



América Latina y la globalización económica



Sergio Chión

Ph.D. in Engineering-
Economic Systems, Stanford
University, USA. Investigator de
CENTRUM Católica

En una acepción general, la “Globalización” debe entenderse como un proceso totalizador. Esto comprende los distintos aspectos del quehacer humano: económicos, políticos, sociales, culturales, ideológicos etc., todos ellos fuertemente interdependientes entre sí. Esta presentación pondrá el énfasis, casi exclusivamente, en la globalización bajo un enfoque económico.

Desde un punto de vista económico, el principal reto del hombre es cómo enfrentar la escasez, entendida ésta como la existencia de recursos limitados, para satisfacer necesidades y deseos ilimitados. Este reto que impone la escasez es especialmente dramático en los países subdesarrollados, como los de América Latina, donde los recursos no alcanzan para cubrir las necesidades básicas de supervivencia.

A pesar de la crisis actual, a través de un proceso de prueba y error, la humanidad ha llegado a cierto consenso respecto de la implementación de sistemas capitalistas de libre mercado como herramienta básica de organización para hacer frente a la escasez. El establecimiento de mercados para la asignación de los recursos permite la eficiencia a través de la explotación de la especialización y las economías de escala. Cuanto más grande el tamaño de los mercados, se podrá lograr mayores niveles de eficiencia.

De esta forma, la globalización debiera generar importantes beneficios debido a la especialización y a las economías de escala; sin embargo, también impone restricciones a lo que tradicionalmente se entendía por soberanía y hace a las economías altamente interdependientes unas de otras. Aceptar la globalización implica superar viejos tabúes y mitos y, en la presente etapa de transición, algunos costos importantes y diferenciados según el país que se trate. Estos costos están vinculados a la transformación de una economía orientada al ámbito doméstico a otra de naturaleza global. Esto implica cambios en los perfiles de producción, en los procesos productivos, en la generación del ahorro y la asignación de los recursos de inversión. Estos cambios afectan intereses actuales y futuros y generan importantes problemas y tensiones de tipo político, social, cultural y antropológico. América Latina no es ajena a ello. El reto está en superar los costos presentes, por los importantes beneficios futuros, reto complejo, no sólo por las magnitudes vinculadas, sino también por la naturaleza intergeneracional de la problemática.

Esta presentación reflexiona sobre la evolución económica de América Latina en el contexto de la globalización internacional.

Desde un punto de vista económico, la globalización puede apreciarse

en términos de la integración comercial, financiera y de capital, y de los factores de producción. A través de la integración comercial, (comercio de bienes y servicios), la globalización permite acceder a nuevos productos, a la especialización a través de la explotación de las ventas comparativas, a menores costos de producción a través de las economías de escala de una producción más grande y a la transferencia tecnológica entre las distintas economías. Como consecuencia de todos estos factores, todas y cada una de las economías involucradas deben obtener grandes beneficios; sin embargo, de lejos, las más beneficiadas serían las economías pequeñas y atrasadas.

La globalización de los mercados financieros y de capital permite una asignación más eficiente de los recursos entre los distintos países del orbe

La globalización de los mercados financieros y de capital permite una asignación más eficiente de los recursos entre los distintos países del orbe, lo cual eleva la rentabilidad de las inversiones, permite una mayor y mejor diversificación del riesgo y una mejor canalización de los recursos de ahorro hacia la inversión. El capital fluye de economías con bajo rendimiento hacia economías de mayor rendimiento. La mayor

rentabilidad de las inversiones y la mayor disponibilidad de instrumentos financieros producen un mayor incentivo al ahorro y la inversión y, por ende, a un mayor crecimiento de largo plazo.

Respecto a la libre movilidad de la mano de obra, si bien aún se ha avanzado poco en este campo, los avances son crecientes hacia la globalización de estos mercados. Si algo tienen en común las economías emergentes de reciente éxito surgido o existente en Brasil, Rusia, India, China, Chile, Perú, etc., es su creciente proceso de integración con la economía mundial.

Sin embargo, no debe dejar de mencionarse distintos efectos negativos que, paralelamente, se presentan en el proceso de apertura hacia la globalización. Estos aspectos tienen que ver más con costos y situaciones de corto plazo, debido al reacomodo de un tipo de economía hacia otro tipo de economía. En este contexto, el corto plazo es relativo al horizonte de tiempo indefinido de los beneficios de la globalización. En términos absolutos, este corto plazo puede comprender más de una generación.

Si bien los costos coyunturales son de lejos los más importantes, no debe dejar de mencionarse los costos permanentes vinculados a la interdependencia con el resto del mundo. Así, fluctuaciones económicas en el resto del mundo se reflejarán en la economía doméstica.



Las crisis de finales de los noventa de los países subdesarrollados y las repercusiones de la crisis actual sobre estos países tienen que ver con estos costos de interdependencia. Sin embargo, tradicionalmente, las grandes crisis de los países subdesarrollados tenían que ver con problemas de índole interna, llámese malos manejos económicos.

Superados estos problemas en muchos países de Latinoamérica, las crisis externas como desestabilizadoras de la economía interna empiezan a cobrar fuerza.

Estos costos deben de ser afrontados y hacerse gestión económica activa para un buen manejo de los mismos; son costos que se incurren para obtener beneficios futuros, los cuales pueden ser exponencialmente mayores. En la problemática económica, nada es gratis.

Debe de mencionarse que, con todo el avance logrado por la humanidad en términos de una economía mundial más integrada, aún se tiene mucho camino por recorrer. Baste mencionar las distorsiones en los mercados internacionales de productos agrícolas, restricciones a la libre movilidad del trabajo y los problemas concernientes al reconocimiento internacional a la propiedad intelectual. La solución a estos problemas, bajo un enfoque que apunte en la dirección de la globalización, es decir, la generación de un mercado único, sería de gran beneficio para todos, especialmente para las economías más pequeñas.

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN EN LOS TIEMPOS ACTUALES

Desde un punto de vista evolutivo, puede afirmarse que la humanidad siempre ha estado en un proceso de globalización. En los tiempos modernos, más precisamente del siglo XX a la fecha, puede considerarse que las condiciones para el impulso del proceso de globalización moderna se

producen con la caída del muro de Berlín y el fin de la llamada Guerra Fría y, en términos concretos, con la integración de China e India con el resto del mundo. El progreso de innovación tecnológica fue y es un factor fundamental en el desarrollo del actual proceso de globalización; sin embargo, no debe de confundirse su rol de facilitador del proceso con las fuerzas fundamentales detrás del mismo. Con o sin la innovación tecnológica, el proceso se hubiese generado.

América Latina, en general, reorienta su política económica hacia una mayor apertura de sus economías

El creciente proceso de globalización ha llevado a una evolución creciente del comercio de bienes y servicios y de la inversión externa directa. El volumen total del comercio internacional pasa de ser 23% del PBI mundial a representar el 62% de 1970 al 2007. La inversión directa externa se incrementa de 0.41% del PBI a 3.36% en el mismo período (ver la Tabla 1).

TABLA 1. Comercio, inversión externa directa y PBI de la economía mundial

	X + IM (%PBI)	IDE (%PBI)	PBI
	(Crecimiento %)*		
1950			
1960			
1970	23.26%	0.41%	
1980	38.53%	0.46%	3.96%
1990	39.91%	0.94%	3.24%
2000	50.16%	4.38%	3.06%
2007	62.49%	3.36%	4.01%

* Datos obtenidos del FMI, World Economic Outlook, Octubre 2008 y Abril 1999

X: Exportaciones; IM: Importaciones; IDE: Inversión directa externa.

Nota: UNSTATS, UNCTAD, FMI

Puede concluirse que la apertura económica ha marchado en forma paralela con tasas de crecimiento del PBI por encima de un nivel moderado, la cual se ha acelerado en

los últimos años, como consecuencia del importante incremento comercial y de la inversión directa desde 1990 a la actualidad.

Este importante proceso de globalización se está dando con mayor fuerza entre los países desarrollados. Los países subdesarrollados no son ajenos a este proceso de integración económica; sin embargo, el grado de avance es menor y más heterogéneo. América Latina no es ajena a esta situación.

AMÉRICA LATINA

El proceso de globalización moderno en América Latina ha guardado correspondencia con el de la economía mundial. Después del relativamente corto período de aproximadamente 3 décadas de aislamiento económico internacional, a partir de los noventa, América Latina reorienta su proceso de desarrollo económico bajo un enfoque de integración con la economía internacional.

Desde los sesenta hasta los ochenta, la región siguió políticas económicas que buscaban la industrialización a través de la sustitución de importaciones, lo cual conllevó un importante aislamiento respecto del resto del mundo, tanto en términos comerciales como de inversión extranjera. Este proceso de crecimiento basado en la economía interna agota sus posibilidades en la denominada década perdida de los ochenta. En los ochenta, la región experimenta bajas tasas de crecimiento, incremento de la pobreza e importantes desequilibrios económicos. A partir de los noventa, América Latina, en general, reorienta su política económica hacia una mayor apertura de sus economías, un mayor celo por la disciplina fiscal y estabilidad económica, un mayor rol del mercado y del sector privado en la asignación de los recursos. La mayor apertura económica se dio tanto en términos del intercambio de bienes y servicios como de la atracción de capitales.

Se puede observar que Latinoamérica reduce en forma importante su integración con la economía internacional desde 1950 hacia 1990 (ver Tabla 2). Así, durante este periodo, el volumen de comercio internacional de los países de la región se reduce de casi 40% del PBI a un nivel inferior al 34%. En ese periodo, durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, la región experimentó un alto crecimiento real, por encima de 5% de promedio anual; sin embargo, en los ochenta, la economía de la región se estanca y se registra un crecimiento anual promedio de sólo 1.33%, en términos reales. Este nivel se encuentra por debajo del crecimiento poblacional y de la fuerza laboral, lo que implica un retroceso de importancia en términos del combate de la pobreza. Los altos crecimientos experimentados desde 1950 hasta 1980 se explican por diversas razones, las cuales escapan a los alcances de esta presentación; sin embargo, no debe dejar de mencionarse que este crecimiento, en mucho, se financió a través de políticas económicas que incubaron grandes desequilibrios económicos, lo que finalmente desembocó en la crisis de los ochenta.

A partir de los noventa, los países de la región reorientan sus políticas económicas hacia una integración con el resto del mundo, a la vez que introducen importantes reformas estructurales y de disciplina económica. En este periodo, se registra un importante crecimiento de los flujos económicos y de inversión externa.

A pesar de este proceso de creciente apertura económica, a la fecha, esta apertura todavía es bastante limitada. Así, de la Tabla 1, en el 2007, el flujo comercial del mundo representaba más del 62% de su PBI, mientras que en Latinoamérica aún se estaba por debajo del 52%.

En la Tabla 3, puede apreciarse cómo, durante las décadas de crecimiento



TABLA 2. Comercio, Inversión externa directa, Remesas y PBI de América Latina

	X + IM (%PBI)	IDE (%PBI)	Remesas (%PBI) a/PBI	(Crecimiento %)
1950	39.15%			
1960	33.91%			5.08%
1970	31.19%	0.92%		6.35%
1980	35.55%	0.82%		5.92%
1990	33.62%	0.75%		1.33%
2000	46.71%	4.62%	1.13% b/	3.17%
2007	51.78%	3.50%	1.81%	3.36%

a/ Corresponde a las remesas de los países de Centroamérica, Sudamérica y dos países del Caribe: Haití y República Dominicana

b/ Dato correspondiente al 2001

X: Exportaciones; IM: Importaciones; IDE: Inversión directa externa.

Nota: Estadísticas del BID, UNCTAD, UNSTATS, CEPAL

económico basado en la economía interna, el volumen de comercio internacional de los países de la región se reduce drásticamente, de un 7.1% del comercio mundial a un 4.6% de 1970 a 1990. Durante ese mismo periodo, la participación de Latinoamérica en los flujos de inversión directa externa cae de casi 12% a 4.31%. Como se mencionó, a partir de la década de los noventa, la región vuelve a reorientar su política económica hacia una integración con la economía mundial. Esto se traduce en una mayor participación en los flujos económicos internacionales; sin embargo, esta mayor participación no regresa a los niveles anteriores prevalentes a las políticas de desarrollo interno.

Por lo tanto, en términos relativos, América Latina muestra niveles limitados y algo estancados de interacción con la economía internacional. Se tiene aún mucho camino por recorrer.

NIVELES DE GLOBALIZACIÓN DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Esta restringida participación de América Latina en los flujos internacionales de comercio e inversión directa se refleja en las bajas posiciones que ocupan sus países en términos de niveles de globalización logrados. Esto se puede observar a través del Índice de Globalización A.T. Kearney/Foreign Policy. Este índice, para 2006, considera a los 62 países con mayores niveles de globalización. Estos 62 países representan el 96% y el 85% del PBI y de la población del mundo, respectivamente. El índice se define sobre la base de cuatro grandes dimensiones: económica, contacto personal, tecnológica y política.

En este ranking de los 62 países considerados, solo alcanzan a figurar 8 países latinoamericanos: Panamá, Chile, México, Argentina, Perú, Brasil, Colombia y Venezuela, en orden de mérito. El país que mejor figura, Panamá, sólo alcanza el puesto 21. Los otros países figuran en la mitad inferior del ranking, con Chile en el puesto 34. Debajo de Chile, los otros 6 países aparecen en el último tercio de la tabla.

TABLA 3. Comercio, Inversión externa directa, Remesas y PBI de América Latina

X + IM (% del TM)	IDE (% del TM)	Remesas (% del TM)	PBI (% del TM)
1950			
1960			
1970	7.10%	11.98%	5.29%
1980	6.11%	11.86%	6.62%
1990	4.55%	4.31%	5.40%
2000	6.20%	7.03%	6.66%
2007	5.48%	6.89%	6.61%

* Dato correspondiente al año 2006

X: Exportaciones; IM: Importaciones; IDE: Inversión directa externa.

Nota: Estadísticas del BID, UNCTAD, UNSTATS

HETEROGENEIDAD AL INTERIOR DEL BLOQUE LATINOAMERICANO

Si bien el Índice de Globalización permite ver la posición relativa, en términos de globalización, no muestra una idea cuantitativa de la diferencia entre los países. Ahora revisaremos el grado de apertura económica, y la evolución de la misma para algunos de los países más importantes de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

La Tabla 4 tiene como objetivo efectuar una primera revisión global al grado de apertura económica de cada país y su desempeño económico.

Los 11 países latinoamericanos considerados representaron un nivel de PBI total de US\$ 3.2 trillones. La tabla muestra una gran diversidad en los niveles de PBI entre los países de la región. Por mucho, los países de mayor tamaño económico son Brasil y México, los cuales representan casi el 69% de la producción total de los países considerados. En un nivel intermedio de tamaño económico, muy por debajo de los dos anteriores, se ubican Argentina, Venezuela, Colombia, Chile y Perú, con niveles de PBI en el rango de US\$ 0.11 trillones a US\$ 0.26 trillones. Los países de menor tamaño económico son Ecuador, Uruguay, Bolivia y Paraguay, los que en conjunto tienen un PBI de solo US\$ 0.09 trillones.

Los países con mayor volumen de comercio en relación con su PBI son Paraguay, Chile y Bolivia, con

un comercio total de 135%, 80% y 76% del PBI en forma respectiva. El bloque intermedio, en términos de apertura comercial, está conformado por los países de México, Ecuador, Uruguay, Venezuela y Perú, los cuales muestran volúmenes de comercio en un rango entre 50% y 67% del PBI. Los países de menor flujo comercial son Colombia, Argentina y Brasil.

Respecto a la inversión directa externa, los países con mayor importancia en relación con PBI, son los siguientes: Chile, Colombia y Perú, con niveles de 8.8%, 5.4% y 4.9% del PBI. Por último, en términos de remesas internacionales, los países con mayor flujo son Bolivia, Ecuador y Paraguay; esto es, los países más pequeños de la región.

Al resumir la información tenemos que los países con mayor apertura



económica son Chile, Perú y Uruguay, mientras que, los de menor apertura son Brasil y Argentina. Si no se consideran a los países petroleros de Venezuela y Ecuador, se puede observar que los países de mayor apertura económica muestran las tasas de crecimiento más elevadas en el PBI. Los países de menor apertura exhiben tasas de crecimiento similares a los niveles promedio.

GLOBALIZACIÓN Y CONDICIONANTES DE POLÍTICA ECONÓMICA

Al comienzo, se mencionó las grandes ventajas en términos de eficiencia económica que se logran a través de la creación de mercados más grandes y, por ende, los beneficios potenciales del proceso de globalización. Los mayores beneficios que las economías pequeñas pueden obtener en relación con las economías más grandes, en contrapartida, implican mayores condicionantes a las políticas económicas de estos países en relación con las economías de mayor tamaño.

Los condicionantes a la política económica se generan por la misma naturaleza del tamaño pequeño de sus economías, lo cual implica que cualquier fluctuación en los flujos económicos con el exterior tenga importantes consecuencias sobre la economía doméstica, debido a la pequeña base económica de estas economías. Esto es fuente de grandes volatilidades. Así, en el plano del intercambio de bienes y servicios, la economía pequeña puede experimentar grandes fluctuaciones ante variaciones de demanda externa y de los términos de intercambio de magnitud relativamente menores para la economía internacional. En lo que respecta a los mercados de capitales, el desarrollo de estos en las economías pequeñas es muy incipiente, cualquier flujo de ingreso o salida de los mismos puede producir variaciones importantes en los precios y disponibilidad de recursos.

Estas fluctuaciones creadas por la interrelación de una economía pequeña con otras mucho más grandes condiciona la política económica de ésta en términos de generar instrumentos de amortiguación, así como a comportamientos más prudentes. Específicamente, obliga a políticas fiscales y monetarias disciplinadas que dejen margen a su posible uso con fines de contrarrestar ciclos externos. Se requiere niveles prudentes en el déficit fiscal, la deuda externa, las reservas internacionales, el nivel de la cuenta corriente, etc. Estos niveles deben de ser tales que, en caso necesario, las autoridades económicas tengan margen para adoptar políticas expansivas contracíclicas, sin que el deterioro consecuente en términos de estabilidad económica implique una crisis económica.

Las economías de América Latina son pequeñas y, por ende, sujetas a las fluctuaciones mencionadas. Anteriormente, muchas de estas fluctuaciones externas no eran de importancia en tanto las economías eran menos abiertas y las fluctuaciones de origen interno, por políticas económicas desastrosas, eran de mucha mayor importancia y frecuencia. En la actualidad, los países de Latinoamérica son economías mucho más abiertas y, con políticas económicas más cuidadosas en términos de mantener niveles mínimos de estabilidad, aún a costa de un menor crecimiento. En este contexto, las fluctuaciones de origen externo pasan a ser de preocupación prioritaria, como se observa en la actual crisis.

El nivel de fortaleza económica, ante fluctuaciones externas, dependerá de los tamaños del déficit fiscal del sector público, de la deuda pública, de la deuda externa, del saldo en la cuenta corriente de la balanza de pagos y del nivel de las reservas internacionales. Cuanto más reducidas sean las tres primeras variables, se tendrá una

TABLA 4. Latinoamérica: Apertura económica y crecimiento (Año 2007)

	PBI (Mils.US\$)	X+IM 1/	IDE 1/	Remesas 1/	Crec. PBI (2)
Argentina	262,327	43.03%	2.18%	0.35%	3.83%
Bolivia	13,120	76.06%	1.56%	8.00%	3.54%
Brasil	1,314,199	25.87%	2.63%	0.54%	3.14%
Chile	163,915	80.38%	8.82%	0.52%	4.35%
Colombia	168,394	44.81%	5.36%	2.68%	4.34%
Ecuador	44,400	65.84%	0.40%	6.95%	4.92%
México	893,365	66.89%	2.76%	2.68%	2.43%
Paraguay	12,004	134.78%	1.58%	5.83%	3.35%
Perú	108,259	50.28%	4.93%	2.68%	5.35%
Uruguay	23,087	59.09%	3.81%	0.54%	2.68%
Venezuela	236,720	50.50%	0.27%	0.14%	4.46%
Total	3,239,790	46.32%	2.96%	1.41%	3.31%

(1) Como porcentaje del PBI

(2) Tasa anual promedio de crecimiento real para el periodo 2000 a 2007

Nota: Estadísticas del BID, UNCTAD, UNSTATS

mayor fortaleza. Cuánto más altas sean las dos últimas variables, mayor fortaleza.

EL FUTURO PRÓXIMO

El proceso de globalización mundial es un hecho y seguirá su evolución hacia una creciente integración en todas las dimensiones del quehacer humano. Sin embargo, no está exento de grandes riesgos y obstáculos que pueden afectarlo temporalmente. En el plano económico coyuntural, como consecuencia de la actual crisis, se tienen las presiones por un mayor proteccionismo de la economía doméstica, en contra del comercio internacional y los peligros inherentes al desencadenamiento de devaluaciones competitivas de las monedas, lo cual llevaría a profundizar y prolongar más esta crisis. En el plano económico estructural, dos de los temas más importantes de la agenda pendiente internacional se refieren al tema de los subsidios agrícolas y el de una mayor movilidad laboral internacional. En ambos temas, el mundo tiene mucho que ganar con la liberalización de esos mercados.

En lo que América Latina se refiere, aún se tiene mucho trabajo por delante en términos de lograr mayores niveles de integración al proceso de globalización mundial. Esto requiere

de decisiones políticas en términos de reorientar la economía del país, en busca de los grandes beneficios de la integración con el mundo y la disposición de afrontar los costos involucrados con el cambio.

En el plano económico, para alcanzar una mayor porción de los beneficios inherentes a la globalización, América Latina requiere elevar en forma importante su productividad y competitividad. Esto siempre se logra; la diferencia está en el costo involucrado en el logro de esta productividad internacional. Si se actúa en forma pasiva, el mercado reduce los salarios y remuneraciones reales hasta que se logre niveles de productividad internacional, vía un menor costo laboral. Aminorar este costo supone una estrategia activa para elevar la productividad. Para el caso latinoamericano, esto supone elevar los niveles de educación de su población, un conocimiento y capacidad de uso fluido del idioma inglés, inversión en extensión y mejoramiento de la infraestructura física, desarrollo importante de sus instituciones, llámese poder judicial, aparato estatal, etc. Se tiene, por lo tanto, una tarea importante que realizar para cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales del país; sin embargo, esto no debe ser excusa para detener la integración con el resto del mundo. ■